

Víctor M. Pérez Benítez

Un andar por el claroscuro

APUNTES Y ANOTACIONES AL MARGEN



Víctor M. Pérez Benítez

Un andar por el claroscuro

© Víctor M. Pérez Benítez
© Libros ENCASA. Ediciones y Publicaciones

ISBN: 978-84-120254-7-7

Depósito Legal: MA--2020

Autor: Víctor M. Pérez Benítez

Realiza: Libros Encasa. Ediciones y Publicaciones
C/ Ferrándiz, 22 - Bajo A
29012 Málaga. España
e-mail: info@librosencasa.es
www.librosencasa.es



«La vida es un gran lienzo y debes volcar en él toda la pintura que puedas».

(Cartel en la pared de la entrada del teatro de Manhattan Luka's Theatre esquina de la Octava Avenida con la calle 46).

Pasamos invisibles por los parajes ciegos del existir.

La oscuridad atormentada de Caravaggio, el ilusionismo de la penumbra de Rembrandt, la melancolía de Durero, las dimensiones infinitas de las cárceles de Piranesi, las pinturas negras de Goya, la sugerente luz de Vermeer, la erótica de Schiele, los espacios vacíos de Hopper, las fronteras difusas de Rothko, un andar entre luces y sombras, un andar por el claroscuro.

El oficio de escribir

Recuerdo en Úbeda la sensación al asomarme al balcón de Sierra Mágina, el impacto de contemplar los olivos alineados, los dientes del horizonte. La naturaleza es de por sí poderosa, aunque sin duda la mano del hombre y el esfuerzo de transformarla es también causante de su geometría; como el hecho de escribir.

Cuando leo a Muñoz Molina se me vienen a la memoria las callejuelas donde jugó en Úbeda, la plazuela de san Lorenzo, el campo de olivares, las paredes renacentistas, veo el cultivo diario del oficio de escribir. Es en esa capacidad de transformar la realidad para convertirla en río de conciencia, un fluir de palabras escritas con maestría y sin miedo, donde me reconozco y me hallo. Siento mi destino unido íntimamente al quehacer diario de la escritura. La impudicia y la espontaneidad llaman a la puerta, es el momento mágico de la creación. Sin libertad no hay valor en el oficio de escritor.

Escribir es siempre una cuestión de frontera, se desconoce el territorio en el que nos introducimos; se va haciendo la obra según se avanza, solo conocemos los puntos cardinales que nos orientan, en cada recodo del tiempo y el espacio nos encontramos con sitios y cosas nuevas; algunas las hemos de identificar al lector, otras no. Debemos dejar que el lector escriba con su propia imaginación, si no la palabra puede desconectarse de la imagen que evocamos. Escribir es aprender lo que no se debe decir. Todo en el arte de escribir es un problema cognitivo de lo que se puede decir y lo que no. Nunca debemos dejarlo todo tan claro, porque nada es totalmente claro, pero casi.

ENTRE POETAS Y ESCRITORES

La condición poética según Lope



España es un país de envidias, nunca sanas. No hay algo que más me disguste que me digan sonriendo que, sinceramente, me tienen una envidia sana. Aquí no se puede destacar; no debes levantar la cabeza excesivamente por encima de las demás. Esto es algo que provoca, no que te corten el cuello y te conviertan en un héroe o mártir (que siempre sería grandioso forjar referentes nacionales de la cultura y la inteligencia, como hacen los países generadores de conciencia colectiva), sino que te corten las piernas a la altura de las rodillas para estar a la misma altura de los demás, en el mismo nivel de mediocridad que el resto, y además te tapen la boca para que no protestes ni hables lo más mínimo.

Como decía Lope sobre los poetas en España:

«Ya no puedo más. Así como la naturaleza hizo un tuerto, un cojo y un jorobado, hizo un pobre, un desdichado y un poeta, que en España son como las ramera, todos quieren acostarse con ella por poco precio y saliendo de su casa llamarlas puta».

En una tienda de chinos

—¿Cómo te llamas? —le pregunté a la dueña de la tienda.

—Lo —me respondió, mientras señalaba al cielo.

—¡Ah! ¡Cielo! —le respondí.

—¿Y cómo se llama él? —volví a preguntarle mirando a su marido.

—Jim —dijo mientras me indicaba la luz del techo de la tienda.

—¡Ah! ¡Luz!, ¡Lo y Jim, cielo y luz! «Como *Lord Jim*, el libro de Conrad», pensé».

—¿Y tú, cómo te llamas? —me preguntó ella.

—Víctor.

—Winston —respondió.

—«Como el protagonista de *1984* de Orwell», me dije».

Las cinco dificultades para alcanzar la verdad según Bertolt Brecht

Cuántas veces siento que no siento, que mis pensamientos no tienen sentido, que mis otros yos viven conmigo sin tratarse ni reconocerse, que mi universo es como las afueras desoladas de la ciudad que se han erigido en el sórdido centro del ruido. Soy como un personaje que nunca será escrito de una novela que nunca comenzará a escribirse. Me derramaré en la nada siendo la nada misma.

Ahora leo *El libro del desasosiego* de Pessoa, su fingir auténtico, su dolor fingido, como él decía:

«El poeta es un fingidor que finge tan verdaderamente, que hasta finge el dolor, el dolor que realmente siente».

El dramaturgo alemán Bertolt Brecht escribió sobre las cinco dificultades para escribir la verdad:

«El que quiera luchar hoy contra la mentira y la ignorancia y escribir la verdad tendrá que vencer por lo menos cinco dificultades. Tendrá que tener el valor de escribir la verdad aunque se la desfigure por doquier; la inteligencia necesaria para descubrirla; el arte de hacerla manejable como un arma; el discernimiento indispensable para difundirla y la astucia para hacerlo entre aquellos que deba. Y esto no es nada fácil no solamente para los huidos y perseguidos, sino también para los que escriben dentro de la libertad burguesa».

En el año 2017, con ocasión de la celebración del centenario de la Revolución Rusa, asistí en el Museo Ruso de Málaga a una conferencia titulada *Rusofilia y Rusofobia*. Posteriormente, leí un libro del periodista se-

villano Chaves Nogales, del que tan bien hablaron los conferenciantes: *El maestro Juan Martínez que estaba allí*, una novela que relata la Revolución Rusa vista por un bailar de flamenco burgalés.

Manuel Chaves Nogales es nuestro Zweig español, un sevillano que murió en 1944 en Londres y que apoyó a la República desde siempre. El sevillano se adapta con buena nota al escritor que escribe la verdad superando las cinco dificultades que impuso Bertolt Brecht. El estilo directo de Chaves Nogales engancha desde el principio hasta el final, la agilidad de su pluma nos convence de que lo que dice es real, posee la virtud de los buenos novelistas, que te hace leer no con los ojos, sino con «el ojo de la mente», como decía Stevenson que se tenía que hacer para leer a los grandes.